

Programación. Raro es que pase una semana sin que se produzca alguna actividad, debate, conferencia, recital o cualquier otra manifestación de carácter cultural, político o artístico



NAUZET ACOSTA

das del Tango, de 1981 a 1983, hasta culminar en el Festival de Tango de Granada, que nació de un encuentro en 1988 con J. M. Castillo Higuera, por entonces concejal de Cultura, y que se estrenó al año siguiente.

Pero La Tertulia ha dado para mucho más. Estuvo, por ejemplo, la primera Exposición del Cómic y la Historieta (1981), con dibujantes como G. Iranzo, Sió y Antonio Pamies, por iniciativa de Pep, un tertuliano histórico que ofició durante años tras la barra. También la primera Exposición de Carteles (1983), en la que participaron notables artistas plásticos de la ciudad, como Julio Juste o Juan Vida; y las del grupo La Carpeta. Asimismo, la Exposición de Fotografía de 1983 sobre imágenes emblemáticas de la Transición, organizada por la Asociación de la Prensa Española; y los homenajes a Julio Cortázar y a John Lennon, o el veinte aniversario de Mayo 68. También la Mesa Redonda sobre el Humor, con Peridis, Vázquez de Sola y Martinmorales; los numerosos manifiestos de solidaridad (Argentina, Uruguay, Chile, Nicaragua) y mesas redondas sobre la paz y la libertad. Y ya para poner un término a esta lista, el Homenaje a la Generación de los 50, que tuvo allí su segunda morada durante diez noches amanecidas, con poetas como Ángel González, Fernando Quiñones, José Manuel Caballero Bonald o Claudio Rodríguez.

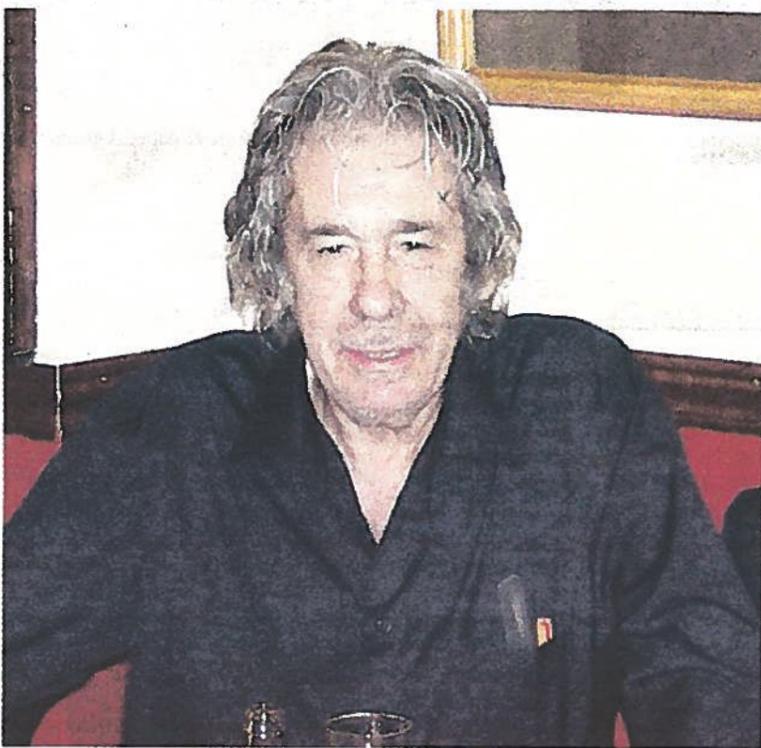
Y así, más de sesenta exposiciones como las de Ricardo Carpani (recuérdese *Argentina 78*, de Javier Egea, editado por La Tertulia), de Agustín Ruiz Almodóvar (autor del bajorrelieve de cerámica que hay incrustado en la fachada) y su primo Coco, o del polifacético Michel Bastian, que repitió estancias y exposiciones en Granada para poder estar con sus amigos de La Tertulia, beberse no pocas copas de ron cubano y seducir a hermosas tertulianas con depurado estilo libertario. No es casual que aquel impenitente agitador cultural francés, creador del grupo Spont'Act, que capitalizó la animación callejera parisina durante los 70, viera en La Tertulia el paradigma de aquello que había soñado, y ya dejado de ser en

su país. Todavía le gusta recordar cómo, callejeando por Granada a principios del 81, se dedicaba a seguir a aquellos que por la pinta reconocía como suyos, y todos acababan recalando en La Tertulia. Fue llegar y topár, pues esa misma primavera exponía su subversiva cartelería. Aquí también se creó la revista *Olvidos de Granada*, que M. Maresca animó con encomiable acierto durante la década de los 80, y cuyos tres primeros números editó La Tertulia, antes de que se hiciera cargo de ella la Diputación de Granada. Aquellas primeras actividades están recogidas en el libro-homenaje *La Tertulia 5 años* (1985), editado por Ignacio Llamas, todo un documento para la historia cultural de la Granada de aquellos años. A destacar también la edición (*Cuadernos de la La Tertulia*, 1997) de Un debate sobre Natural y Artificial, con interesantes aportaciones de Juan de Dios Vico y José García Leal, entre otros. Memorables fueron también las expediciones culturales a Argentina,

formadas por talentosos contingentes de amigos y artistas granadinos, entre otros Carlos Cano.

Pero no todo ha sido un paseo en este largo caminar. La Tertulia, rebelde a su época pero inmersa en ella, conoció sus horas bajas con la desbandada que se produjo entre los años 88 y 91. Esa pérdida de su clientela "natural" se debió, en opinión de Tato, a la ruptura de la casa común de la izquierda y al proceso de desideologización; pero también, claro está, a la diversificación de la oferta del ocio, a las nuevas actitudes noctívgas, a la toma de la noche por las nuevas generaciones, a la renuncia al hábito de la conversación, de la canción de autor.

Y fueron llegando muchos más que acabaron dando su configuración a aquella fiesta de la cultura



NAUZET ACOSTA

← Los encuentros entre Enrique Morente y Ángel González siempre fueron memorables.

← Sin Paco Ibáñez la historia de La Tertulia hubiese tenido un vacío.

Tato no tiene más remedio que profesionalizarse en la producción cultural con Andaluza de Congresos y Exposiciones (1988-1996) y luego Andalucía Arte, con la que sigue. Pero La Tertulia fue recuperando parte de su feligresía, a la vez que se asentaba una nueva generación, y hoy es raro que pase una semana sin que se produzca alguna actividad, debate, conferencia, presentación, recital o cualquier otra manifestación de carácter cultural, político o artístico. Muchos son los autores granadinos que han leído sus textos, presentado a terceros o disertado sobre esto y aquello en esta sala. Recordemos, a vuelapluma y en desorden memorables intervenciones como las de Javier Moreno (poeta, dandy y primer amigo fuerte de Tato en Granada), José Gutiérrez (otro esforzado animador cultural de los principios), Antonio Muñoz Molina, Justo Navarro, Pepe Ladrón de Guevara, Ángeles Mora, Teresa Gómez, Juan León, José Heredia Maya, Juan de Loxa, Carmelo y Claudio Sánchez Muros, Fidel Villar Ribot, Paco Moyano, García-Rúa, Antonio Sánchez-Trigueros, Mateo Revilla, Eduardo Castro o Francisco López Barrios. Y, de fuera, Agustín García Calvo, Julio Herranz, Luis Antonio de Villena, Mario Benedetti, Rafael Alberti... Muchos vinieron a copear y ver lo que pasaba, como Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute, Javier Krahe, Gil de Biedma o José Saramago. En los últimos diez años hubo encuentros-exhibiciones semanales de tangueros locales y tertulias de flamencos en torno a Enrique Morente y Juan Cruz, junto con Cuni y las incombustibles Concha, M^a José y Pilar.

Tato se complace recordando una observación de otro tertuliano mayor, Andrés Sopena: "En esta tierra de la *mala-follá*, el granadino de éxito suele ser castigado por la ciudad, y este granadino debe agradecerle que siga siendo riguroso, porque ella no ha sabido perdonarme que tuviera éxito. Si llego a vivir en Sevilla, habría perdido mi rigor por la coba que me habrían dado". Porque esto del rigor no es asunto ajeno a La Tertulia, cuyas reglas de obediencia todo tertuliano asume: "Confieso que he bebido" (Horacio Rébora: una cuestión de solidaridad y de coherencia); "Pienso, luego insisto" (Mario Benedetti: lema del cartel del X aniversario); "Si te he visto no me acuerdo, si te desvisto no me olvido" (pintada anónima montevideana, recuperada por Rébora).

Tato no puede evitar emocionarse con el recuerdo de tantos amigos desaparecidos. Los de casa, como Concha Félez, Enrique Vázquez de Sola, Julia, Rafael Fernández Piñar, Rafael Villegas y Javier Egea. Y aquellos que desde fuera vinieron a compartir lo mejor de sí mismos y también se sintieron en casa, como Daniel Moyano, Ricardo Carpani, Oscar Ferrigno, Carlos Acuña, Jaime Gil de Biedma, Iranzo, Fernando Quiñones, José Agustín Goytisolo, Mario Benedetti o Rafael Alberti. Cualquiera de ellos habría suscrito alguna vez esas palabras del tango *Cambalache*: Que el mundo fue y será una porquería/ ya lo sé/ en el quinientos seis/ y en el dos mil también. Y no habrían tenido empacho en añadir que, mientras existan lugares como La Tertulia, siempre lo será un poco menos.